



IV FORUM Interxarxes – Diputació de Barcelona

“Quins límits i quines possibilitats ofereix el treball en xarxa en l’atenció de casos?”

23 d’octubre de 2009

Presentación del AULA DE TROBADA de la Fundación Nou Barris para la Salud Mental

Susana Brignoni, Cordinadora del Aula de Trobada de la FNB

El Aula de Trobada(AT) es una experiencia de formación que surge en la Fundación Nou Barris (FNB) en el año 2006. La FNB para la salud mental tiene como dispositivo principal el Centro de Salud Mental Infantil y Juvenil de Nou Barris(CSMIJ) y los programas de Atención a niños y adolescentes tutelados (SAR), de atención al Trastorno Mental Grave (TMG) y el programa Salud y Escuela.

El Aula de Trobada es una respuesta a tres cuestiones:

- a. una investigación que realizamos en la Fundación Nou Barris en colaboración con la Universidad Autónoma: “Estudi qualitatiu dels factors psicosocials implicats en l’evolució dels TMG en nens i adolescents”. (2001-2003)
- b. una experiencia de trabajo con educadores sociales en el ámbito de la protección a la infancia y adolescencia en riesgo.
- c. los datos extraídos del programa de TMG.

A partir de estos tres espacios se deducen algunas necesidades y dificultades a la hora de convivir, tanto en el espacio familiar como en el espacio profesional, con niños y adolescentes que padecen TMG o algún otro tipo de trastorno. Voy a destacar las que nos parecieron las más importantes, en tanto se repetían en ambos casos (familiares y profesionales) aunque me centraré a partir de ahora en los profesionales:

- A- Cuando se detecta un niño u adolescente con TMG quedan muchos y diversos profesionales, que provienen de múltiples dispositivos implicados. Y sin embargo...
- B- Hay la SOLEDAD cuando uno ha de convivir con un sujeto con un trastorno. Una soledad hecha de la sensación y a veces la constatación de que no hay a quien recurrir y que resulta difícil compartir esta experiencia.
- C- Hay la sensación de NO ESTAR PREPARADOS para atenderlos: los profesionales repiten que no han recibido la formación necesaria para ocuparse de los problemas que presentan los niños y adolescentes en la actualidad.
- D- Hay la impresión, y no sólo, de que todo empieza a girar alrededor del niño con TMG: esto implica un profundo sentimiento de insatisfacción ya que tanto familiares como profesionales tienen la impresión de que deberían ocuparse de otras personas y que sin embargo el TMG los absorbe casi en su totalidad. Es decir ocupa todo su espacio y tiempo: y pone en primer plano el sentimiento de urgencia.
- E- Otra cuestión que los profesionales perciben es que hay más casos con TMG, que eso exige realizar más reuniones, pero cada vez entienden menos cuál es su finalidad. O sea se produce una paradoja: cada vez más reuniones y sin embargo cada vez más soledad.

En resumen lo que aparece es un gran sentimiento de malestar, acompañado por la impotencia y esa sensación de haberlo probado todo y que ya no hay nada que hacer.

El Aula de Trobada se dirige a todos los profesionales que en la red trabajan con niños y adolescentes que padecen algún tipo de trastorno o que así lo parece.

Nos planteamos la siguiente pregunta que es en sí mismo un principio y también un objetivo general: ¿Cómo hacer para convivir con alguien que padece un trastorno sin segregarlo y al mismo tiempo sin que el profesional o familiar quede absolutamente colapsado?

El objetivo entonces es generar espacios de formación que sean a su vez una experiencia ya que la respuesta formativa en nuestro campo no puede obviar el malestar sino que ha de tomarlo para ponerlo a trabajar. Casi me atrevería a decir que es gracias al malestar que podemos ponernos investigar. Se trata de generar espacios que aborden viejos problemas y que produzcan nuevas soluciones.

Tomamos entonces las necesidades detectadas como una demanda triple: de formación, de información y de soporte. A partir de ellas pensamos que una investigación ha de ser el motor para la creación de nuevos dispositivos.

Pero además que para poder dar cuenta de ello hay que ayudar a salir de la soledad. Por eso Aula de trobada. Se trata de encontrarse con otros para poder transformar esas quejas y malestares en preguntas.

De hecho aunque podemos distinguir tres demandas creemos que en las prácticas inscriptas en la xarxa sanitaria, social y educativa, **estas tres demandas no pueden tomarse de manera aislada**. Tiene que haber una interrelación: es decir: no hay formación sin información y soporte. Esos tres registros están anudados: y para eso hay que trabajar a partir de las preguntas.

El AT es un espacio de investigación y acción: es decir en el mismo momento en que se trabaja sobre las preguntas de los participantes, se producen nuevas estrategias y al mismo tiempo esas nuevas estrategias producen otros interrogantes. Ponemos en el centro de nuestra acción lo que no se sabe. Es por eso que el AT se organiza a partir de distintos espacios: el más trabajado hasta el momento son los talleres (Otros espacios son las jornadas, las interconsultas e incluso los cursos), con un máximo de 16 participantes de disciplinas y ámbitos diversos: trabajadores sociales, educadores, psicólogos. Se los convoca para trabajar un tema por ej: el TMG o la adolescencia. Al revés que en la universidad, no partimos de clases magistrales sino más bien partimos de las hipótesis que los profesionales ya tienen a veces sin saberlo de lo que es un TMG o un adolescente y a lo largo de las 5 reuniones vamos haciendo un recorrido a través de materiales vinculados a la cultura (libros, DVD, etc.) para tratar de construir nuevas hipótesis respecto a los problemas que a cada profesional les aqueja. Así entonces: cuestiones como con “estos niños no se puede trabajar”; o “les enseñas algo y al día siguiente lo han olvidado” o la creencia, a menudo, de que se agitan o nos desafían para molestarnos adquiere otro relieve. De alguna manera este es un espacio donde podemos trabajar colectivamente a partir de preguntas cómo ¿Qué hay detrás de ciertos trastornos conductuales? Y cada uno individualmente puede llevarse una respuesta. Es decir la clave es pasar del no puedo al no sé.

El siguiente paso es convertir la respuesta encontrada en una nueva manera de intervenir.

Otra cuestión importante es que la coordinación del AT es en sí misma interdisciplinar: tres disciplinas están convocadas y los propios coordinadores tienen que hacer la experiencia de la interdisciplinariedad. Las tres disciplinas son la educación social, la psicología social y el psicoanálisis. ¿Cuál es el resultado? Creo que se trata de la delimitación más precisa de los campos de intervención en relación a un mismo sujeto. El efecto es de alivio y aligeramiento.

El principal problema que puede haber cuando uno da lugar al malestar es que la experiencia se interrumpa o quede estancada en el beneficio catártico. Que el malestar tenga un lugar no quiere decir convertir el taller en un espacio psicoterapéutico. Creo que este puede ser el principal obstáculo. Sortear este obstáculo requiere de una coordinación activa dispuesta a cambiar los soportes con los que trabaja: de hecho en cada grupo las preguntas, las líneas de trabajo son distintas.

Por otro lado a lo largo de los talleres hemos verificado que conviene que los participantes que intervienen no provengan de los mismos lugares de trabajo. El no conocerse entre ellos al principio se hace difícil pero luego favorece el que no aparezcan sobreentendidos o incluso posiciones que no se expresan. Una cuestión que me parece interesante señalar es que dentro de los talleres siempre hay un tiempo de lectura individual. En cada uno de estos aparece la idea de que esa lectura podría hacerse afuera, antes de venir. La experiencia nos indica que no debemos consentir a ello. Creo que en nuestra época hacer experiencias a contracorriente de las urgencias y las exigencias es fundamental para la formación. En ese sentido leer en un espacio común, interrogar un texto de manera individual y luego verter y discutir esos interrogantes con el resto no es un hecho más. Se trata en realidad de mostrar que cuando uno aborda un caso en la práctica hace en realidad un ejercicio de lectura. El caso en sí mismo no existe, es una construcción que a su vez es efecto de una lectura. Lo que hay que descubrir es qué es lo que orienta esa lectura: si es un prejuicio, si es la simpatía o la antipatía o si es una concepción precisa de lo que entendemos por sujeto.

Continuar es la meta. De hecho cada taller lo tomamos como un nuevo laboratorio de investigación: ¿es posible avanzar a partir de la verificación del “no saber”? ¿Es posible autorizarse a inventar respuestas que pongan en entredicho ciertos imperativos sociales? ¿Es posible entonces “saber no saber” y desde ahí dar un lugar privilegiado a los sujetos con los que trabajamos y aprender de ellos los modos mediante los cuales se arreglan con lo real? Creo que la forma de seguir es aunque trabajemos en distintos lugares como trabajadores sociales o educadores o psicólogos, tener también algunos lugares en los que estemos a título de investigador. Pero no como investigador “honoris causa” sino más bien cómo el investigador infantil que pone en primer plano una curiosidad auténtica llena de preguntas, no todas con respuestas, más bien como una aspiración a descompletar las respuestas que ya traíamos.